



| valeria flores

¿dónde es aquí?

¿dónde es aquí?

¿dónde es aquí?

Título Original: *¿dónde es aquí?*

Autorx: valeria flores, 2014

post-ámbulo: *Un puño desbordado de epílogos*, Jorge Díaz

Diseño de tapa: María Fernanda Guaglianone

Licencia Creative Commons



Atribución - No comercial – Sin obra derivada

1era edición

bocavulvaria ediciones, córdoba, argentina

enero 2015

¿dónde es aquí?

¿dónde es aquí?

valeria flores

en el corazón de un yo despedazado, una ráfaga de rostros acalorados entre el desprecio y la lujuria, sacude la retina donde se mece el espanto y la dentellada me asesta... *¿dónde es aquí?* si el refugio invisible de tus manos acaba de ser demolido con una palabra, si el sauce soñado en inviernos de vértigo y fiebre adopta el ritmo de los funerales de amor... me derramo despacito y desaforada me desintegro en el enigma ensortijado como anzuelo en mi boca

a un paso del vómito sobre la máquina de hacer días, en este desencuentro en que faenamos la ristra de coartadas que nos armamos para detener la huida, *¿dónde es aquí?* amor... *¿dónde?* mi animal volátil conjuga tu verbo mudo en un tiempo de podredumbre y apenas roza este cuerpo infecto y el nombre que me exilia de todo pelaje humano ¿es el acá del amo que llama dulcemente? ¿el diccionario de esta lengua que no entiendo? una y otra vez ese deseo de ser raíz que se desguaza en un encierro sin afuera ¿es *aquí* esa fábula idiota del desierto que succiona cada estampida de monosílabos trastornados? *¿dónde* es ese lugar en el que dices que te encuentre? ¿es esa cercanía que desfallece agónica en un estribillo compulsivo? pero hoy se deshace en un manojito de ayeres ahogados en la desmentira

hay una mirada de lápida templada que me impide pensar, detenerme a preparar el viaje... y estoy tan perdida sin siquiera haber partido. se me retuerce en las entrañas ese grito feroz, el que fue preámbulo de mi morir pausado en la esquina del beso endemoniado donde me abandoné a mí misma y caí en el foso de la desmemoria, y se me clava este pedazo de frío en la tierna carne de mi garganta. tengo el hambre aturdido de un cuerpo sin patria y se me incrusta una nostalgia claustrofóbica por obra de las preguntas hurtadas al destino. *¿dónde es aquí?* mis huesos rumian paisajes alguna vez imaginados o visitados o habitados o arrasados. alfabetizada en la huida, ya no sé... si es que alguna vez lo supe acodada en las cenizas de una felicidad *¿dónde es aquí?* reclamo mi derecho al alma, a este éxtasis de sangre y sexo de un morar entre los tiempos. tu presencia inhóspita sopla un vacío solemne, un odio que me convierte en presa y trofeo de un nosotras siempre esponjoso

es por este presagio vegetal de perra sediciosa, merodeadora entre la niebla, que desespero y busco *¿dónde, dónde es aquí?* por favor, que alguien me diga, me señale, me bese y me mate. al fin este anhelo asfixiante de ser querida sin ceremonias ni rituales y sentir el temblor emplumado en el umbral de la vida. sube por mis ojos un veneno de acérrimo silencio. arrojada a la impiedad de esas manos que se aferran a mi glotis, esas manos que son tuyas, o de él, o de ella, o de nosotras, o también de ustedes, se me eriza el vello púbico y crece en demencial enredadera hasta esta noche autista y encandilada. soy la huésped inesperada de su fracaso místico. pero sigo entregándome, embadurnada con la flema rancia de un país enterrado bajo el prolijo jardín imperial... ¿cuánto cuesta un *aquí?* ¿entonces es *aquí, aquí?* sigo errando por el mapa del desamparo, mordisqueando en sus bordes las furias arrinconadas por ese estilo tan burguesito que bien sabe tejer sus escondites

¿será *aquí* el cactus que me obsequiaste para amordazar mi maldito corazón? ¿para incrustarme yo por vos a través de él? tan tenaz en la pampa desarbolada, memorial de la humedad inminente, desangrada en la estepa de tu lengua. *dónde, dónde...* aplastada por la dinastía del miedo que nos hace hablar con el frenillo sujetando la letra cimarrona para que no se desboque. mi antojo de esclava del viento hace revolotear los matorrales de infancia. con las crías repudiadas entre los dientes, en el crepúsculo me detengo y me sacudo la prisa letal de la duración... pero ¿es *aquí*?

muelo los granos de una fábula viajera, de noche con final huidizo. ¿es *aquí*, es *aquí*? sentir el escalpelo separar el cuerpo de su alfabeto, y palpar los humores perversos de la catástrofe. ¿cómo se sobrevive sin un *aquí*, un *dónde* al que anudar las horas quietas del cielo? empujada casi sin fuerzas a la pérdida de los límites, río a carcajadas porque el peligro es que te salven el alma. con escombros de una estampita me hago una paja. tengo resaca de tanto bálsamo macabro que alimenta las sombras. ¿*dónde es aquí*? por favor, lo ruego, lo suplico, lo exijo, lo ordeno... que alguien escuche y se ensañe en dejar de mirar el daño. ¿*dónde es aquí*? necesito separar lo junto y extravíar lo encontrado. arrancar las hojas de la historia y trozarla hasta comenzar de nuevo con el puño desbordado de epílogos. lo necesito, mi amor. ¿*dónde es aquí*? se evapora el tiempo y forma nubes de cadáveres y sigo dando vueltas, acalambrada de escarbar entre las sábanas

este suelo que transitamos, boquiabiertos hasta que la mosca pernocte en la mucosa de un pronombre posesivo. se nos vuelve barranco *¿dónde es aquí?* ¿será ahí? ¿a un sonido de distancia? tan tiesa, tan secreta, en esta ventana añeja, sellada por un polvo grasiento, aguardo el eco del vuelo grácil de la mariposa. en su tono se atisba la salida sin haber entrado. porque la gente dice sencillo, simple, fácil, y a mí me despellejan y cocinan las tripas para abastecer su mercado de dolencias. *¿dónde es aquí? ¿dónde?* tambaleo y me resisto a nombrar como se debe. me detuviste en el sueño, sofocante, y a contraluz tu mirada tenía limaduras de un camino. no era la carta astral, fue la magia de mi pena. con astucia de roedor, la borrasca carcomió todos los rastros y quedé a la deriva. estoy tan exhausta de adivinar por dónde saldrá el sol en cada amanecer. *¿dónde es aquí?* pregunto en los claroscuros del reposo aunque insista hasta la perpetua lejanía

clamo por ese zarpazo que te embebe la sangre dulzona y atiza el rito de la herida. que me crezca el clítoris o se dilaten todos los esfínteres si *aquí* es una probabilidad devota. *¿dónde es? ¿dónde es aquí?* la música de los órganos colma la guerra del cuerpo y deshace toda comunión. loca, loca, loca, embarrándome con las criaturas insomnes de la ley. cuánta injusticia diseminada al prohibir el aborto. crepita entonces mi nombre indecible, el que aborrezco y me contiene. pero *¿dónde es aquí?* si apenas puedo con esta frustración, con probarme otras máscaras ya no alcanza. no busques entender, mi esfuerzo es por partir

y estallan las fronteras que forzaban a sujetar este delirio. abruptos semilleros de andrajos crecen y espantan al caudillo. oreados en horizontes sin límites, se inyectan veloz y bruscamente en tu mirada. no hay victoria ni grito germinal de los funebros de la metáfora. me acechan esos contendientes. nosotros estamos *aquí* porque ustedes estuvieron allí. tan indecible se hace a veces el dolor *¿dónde es aquí?* con pericia de vidente y las venas anudadas a los astros, ya no distingo los pasos del insecto o el vuelo migratorio de las aves. progresa la conspiración de los escribas patriarcales y ventean apretadas consignas de paridad. la caricia del forraje áspero y reseco en mis pezuñas me acerca al fuego para recibir su puñal carbonizante

tengo la boca cosida de relámpagos. y la sangría que no cesa. *¿dónde es aquí?* el zumbido de la arena alborotada arremete con ásperas lamidas el corazón de huesos que se vuelve celda. Y *aquí, aquí*, quién sabe *dónde*, es una humareda atronando gemidos que se resisten a lo humano. huérfana en el páramo de los espejismos, devoro mis propias palabras. soy una caníbal masticando las vísceras de la intemperie, y soy también la intemperie...

arrojar un puñado de errores a la luz flotante de las luciérnagas. y crujir con simpatía mientras revolvemos lo que queda. atesoro la niebla, cautiva de sus garras pálidas y opacas, desangrando la agonía del pensar. *¿dónde... dónde es aquí?* me interroga el amanecer con sus manos, diminutas y gorjeantes, cargadas de adivinanzas. amenaza mi latido un soplo de escarcha...

entre los trozos de esta fiesta de penumbras, escucho el resonar de la forastera letárgica bombeando mis órganos. vagabunda de la espuma, activista de la incógnita, traductora de las catacumbas del sueño *¿dónde es aquí? aquí, aquí... ¿dónde* el secreto demuele el espanto de lo que no puedo, de lo que no tengo? ¿qué prisiones nos hacemos con las ventosas de nuestros miedos? mi olfato de extremos esquiva el arañazo ciego de la pupila caritativa y lacerante. ¿será *aquí*, acaso, una emboscada del lamento y la fatiga?

la uña astillada se entierra en la memoria del pájaro. el tajo drena las despedidas urgentes, las camas solitarias ¿siempre extranjera en este mi *aquí?* el espejo no es vigía cuando la herida tiene sus raíces enredadas en los pies de los muertos. *¿dónde es aquí? dónde, dónde...* envuelta en las vendas de una pesadilla remota, la aguja enhebra mi garganta con el sabor furtivo de la lluvia estacional

las puntadas miden los pasos hasta las virutas de moho, lo que quedó de la edad de las siestas lascivas. el rayo con olor a leyenda demora el bostezo que decapita el día. jugar a no estar, y lastimar. *¿dónde es aquí?* aún atroz, el ronco zumbido será aguijón para despertar el vuelo contra el exterminio. y luego... y antes... saber que el plumaje demora siglos para espesar el aleteo

¿será sólo un poco de azar arrastrándose entre las matas del curioso? ¿o será este hociquear la fauna onírica de la otra orilla? un mordisco al follaje de moscas moribundas para dar con la llama viva. en este valle melancólico de voz higiénica, el funcionario tan criminal en su épica aún perdura. vivir la penitencia de la tradición, apretujando el pétalo que sobrevivió a la estación líquida de la sal, y gemir *¿dónde es aquí... aquí... aquí?*

¿será *aquí* nuestro escenario ambulante para el monstruo siempre disponible? ¿será este fuera de lugar porque adentro nos amordaza el pavor del desarraigo? un *aquí* de mentirita, para que entre tus brazos se suspenda un instante el sismo. un *dónde* que no se aplaste entre tanto llanto... tanto vibrar que no se sabe

¿qué armas tomar para fabricarse un *aquí*? ¿de qué palabras asirse? alimaña empapada en la carroña de la fe, me repliego a la intimidad brutal. ¿*dónde es aquí*? sentir que no hay lugar donde volver, que atrás es una piedra arrojada hacia adelante. ¿será que durante es el paraje mineral del *aquí*? ¿un *aquí*...ese *aquí*? ¿*dónde* no será más que ese bullicio de preposiciones ovillado en cada crepúsculo que me sobreviene?

¿dónde es aquí? ¿por qué para mí decir casa siempre fue decir mientras? más acá, más allá, ahí, allí... *¿dónde?* este estar en la cresta del martillazo sin divisar la meta. el humo de las palabras crea el lenguaje secreto de la distancia y se convierte en la morada de mi asfixia. un viento casi viril golpea mi ventana y acelera unas ganas terribles de engañar. sí, no te creo. desprecio los ídolos porque forman rebaños. *¿dónde es aquí?* prefiero caer, perdida, en el lento regocijo del *siquiera*

a los tumbos, por el polvoriento camino de la sangre, ebria de callar, tengo la piel escamosa de este día que no acaba, *¿dónde es aquí?* en vuelo inerte ilustro la curvatura del revoloteo que desgarrar la piel del destiempo *¿dónde, dónde es aquí?*, el luto de ese árbol en el páramo de la muchedumbre cría este vástago ardiente de mi lengua, antiguo habitante del laberinto de las memorias pequeñas. ahora, con mis ojos secándose a la luz, arrullo las tardes remotas de sombra y besos

la gesta de la arruga ocurre, involuntaria, sin darse cuenta *¿dónde es aquí?* el impronunciable trabajo de descarnar excava cada instante. la erosión apenas comienza. el frío, el pinchazo, la anestesia, el corte, carnicita mala parecía, el frasquito y la etiqueta: dorso superior izquierdo, mama derecha no sé qué, el hilo que atraviesa y une, el vendaje. *¿dónde es aquí?*, erizados los pezones exhalan su fracaso de mujer. por suerte y voluntad propia. se vuelve tupida la nube de las horas terrestres

en las fauces de este tormento, la luz es la carnada. tengo sed de no ser dicha en el idioma de muñeca. decir *aquí, aquí, aquí* y marearse en el intento *¿dónde es aquí?* ni por lo sano ni por lo enfermo, ya no me trago el cuentito de la célula fatídica que gobierna. una llaga de fuego revela mi trinchera. jadeo, desnuda, sucia y caliente *¿dónde es aquí?* será un archipiélago de nombres imposibles y abandonados, unas ramitas de retama para hacer raíces y atragantarme. la voz demorada en el umbral de la invidencia y ni siquiera podría arriesgar una pequeña porción de sol. *¿dónde es aquí?* ya me estremezco en el baile del señuelo, con las plantas, ahí, quietas y tan vivas. después, clavos y vidrios reabren el cielo indómito del goce

un chasquido de lengua fogosa *¿es aquí?* respiro y escribo. o respiro porque escribo. sorber un poquito de estupidez, quiero, para calmar la ansiedad sin impaciencia. tanto caudal de estrías inundan la cama. descubro unos párpados en el armario que gotean un sudor agrio, de orina envejecida. qué avería esta que tengo, de rasgar el lenguaje y desmoronar las promesas. *¿dónde es aquí? ¿dónde?* ni una señal. entrar en el olvido y hurtar las llaves congeladas en la rutina de su mirada

desnarrando estoy el silbido de mi locura ¿de qué está hecho tu *aquí?* mi tos es un graznido de consonantes apelmazadas. ni gritar puedo. hilar una idea para coserme el cuerpo que se me desintegra. *¿dónde es aquí?* hay un extremo más allá del extremo, del límite austral de mi memoria. restregarse la gramática colonial para ver si el eco es menos dócil. a tientas, apilo el sueño recurrente de llevar la lengua al desierto

está próxima la jauría. puedo sentir su llegada, su hambre de sangre, lo que sobreviene al desertar. ni identidad ni comunidad ni lucha. esta vez no, porque después de todo, ya estuve ahí demasiadas veces. aunque al desprendimiento le sigue el escarnio. *¿dónde es aquí?* porque he colaborado en la respuesta para otras, para otros. y ahora no me alcanza, me resbalo de su ideario que me omite. entonces será cuestión de inventarse un estribillo para alojarnos el ánimo. y el deseo que se nos desprenda como miguitas de justicia en el camino

pasa por la fealdad y la pestilencia de un lenguaje claustrofóbico. ¿cómo escapar a la violencia de ser una misma? no es miedo de lo oculto, es miedo de ver. ser la polígrafa, la amazona, la guerrillera, la desterrada, la cyborg, la reina, la loca, la amante, la pornógrafa, la bucanera, la mestiza... todas esas tentativas y más... y menos porque saber, decir, no, hace del *aquí* una vaporosa certidumbre pasajera. *¿dónde es aquí* entonces? ni erudita ni lampiña, cualquier respuesta será derrocada por el odio. no habrá luces ni titulares pomposos, apenas contemplación sonámbula de este viaje estático. aguarden, que este opúsculo de guerra con una pregunta cacofónica y vacilante todavía no termina.

Un puño desbordado de epílogos

Jorge Díaz

*una sola será mi lucha
y mi triunfo;
encontrar la palabra escondida*

Stella Díaz Varin

Como no tenemos lugar, tenemos que inventarlo. Más bien habría que decir: habitamos un lugar pero queremos tener un *aquí*. Vivimos en diferentes espacios geográficos tratando de localizar el cuerpo que tenemos, tratando de establecer una biografía de nuestros tiempos dañados. Hemos nacido en diferentes lugares pero no se nos ha entregado nuestro *aquí*. No nos basta con el territorio nacional. Transitamos espacios donde vivimos y donde tenemos que hacernos de otro *aquí* para vivir. Un *aquí* donde sobrevivir, donde tengamos una posibilidad. Un *aquí* puede significar establecer un vínculo, una palabra o un espacio donde existir. Un *aquí* pueden ser nuestras hermanas en el activismo, puede ser el tiempo que le robamos a la dominación. Porque los *aquí* de la disidencia sexual están en nuestras palabras o

imágenes. En nuestra política radical de la amistad. O en los espacios que están por inventarse, donde es la experimentación, el riesgo y el compromiso con lo minoritario lo que nos mantiene en pie. Y es así como entre esas palabras aparece siempre valeria flores con sus poéticas que nos implican, que son como un territorio fragmentado donde refugiarnos, donde hacernos de un *aquí*.

valeria flores, deslenguada en la escritura y militante con la poesía se involucra una vez más en este libro con aquella sutil orfebrería del lenguaje que el feminismo ha sabido hacer suyo como signo vital. Escribir es así un signo vital.

¿Dónde es aquí? de valeria flores es un libro que transita sin descaro entre la prosa poética y el manifiesto de un “yo” abatido que no se cansa de preguntar por el lugar o mejor dicho, por el no-lugar de su aparición.

En este libro, valeria convive entre fragmentos de mapas y lugares rasgados por lenguajes barrocos para manifestar sus dudas sobre lo que sería tener un lugar, mejor dicho: un *aquí*.

¿Por qué para mí decir casa siempre fue decir mientras? dice.

¿Qué significa iniciar un libro, un texto, un escrito con una pregunta? ¿Qué fuerzas de enunciación, qué ejercicios de presencia o qué desafío en las poéticas de la escritura abren la posibilidad de iniciar un diálogo con una interrogante? ¿Qué busca ese signo ortográfico que

al menos en español, abre y cierra las frases que ponen en suspenso su mensaje? Escribir desde la pregunta significa el posicionamiento de quién más que entregar verdades absolutas o clausuradas prefiere el tanteo, la ambigüedad y la inseguridad como política.

¿Dónde es aquí? se constituye de aquellas escrituras que formulan cuerpos que se sofocan, que se preguntan así mismo sobre la biología de su creación y que desconfían de los relatos esperanzadores de un “hombre nuevo”, aquella utopía de las izquierdas que siempre terminan por ser machistas y homofóbicas, cuando menos conservadoras.

En el libro hay una insistencia poética por establecer borradores sobre un lugar incierto que como un atlas del desamparo nos permite ubicar la pérdida. Una pérdida amorosa o política, una pérdida de un amor en extravío. En este libro valeria le habla a un tercero apostrofando una intimidad sin velos tupidos sino más bien una intimidad hecha de palabras que se queman, que forman humo y asfixian al lector. Una desorientación de cuerpos donde se dilatan los anos o crecen los clítoris imponiendo así una mirada monstruosa que se compromete con el sexo como lugar político.

Un lugar incómodo tanto a la poesía militante como al activismo que no quiere ser leído en metáforas.

Vivimos en un tercer espacio

El teórico post-colonial Homi Bhabha ha insistido en hablarnos del “tercer espacio” como aquella construcción de un *¿dónde es aquí?* dentro de un paisaje extranjero.

Me refiero a ese *aquí* que intenta construir cierta hospitalidad y pertenencia en los lugares que construyen inmigrantes dentro de nuestras ciudades como peluquerías o espacios de comida. De alguna manera cuando dejamos los lugares conocidos para interrogar nuestro mapa y nos involucramos con nuestros hermanos en estos sitios podemos ser parte de aquel espacio intersticial del testigo, un testigo que es también un inmigrante pero digamos que de otra manera. Son estos “terceros espacios” los que les han permitido sobrevivir en lugares siempre hostiles a cualquiera que no tenga la piel o los ojos o las manos iguales a las de una raza que se identifica erróneamente con lo blanco. Lugares que parecen iguales, peluquerías colombianas en Chile, New York o Bogotá que bajo una fotografía son casi idénticas. Lugares que más allá de su ubicación geográfica demarcan una estética, una disposición de cuerpos, de costumbres y sabores que les parecen más propios. Es entonces a partir de estos espacios que surge la pregunta, *¿dónde es aquí?* ¿qué significa trabajar en la construcción de ese espacio de ambigua contención que algunos se construyen para sobrevivir?. Espacios que son puro *aquí*, que quizás olvidan el *dónde*. O puede ser que el *dónde* está tan involucrado que entre lugar y lugar se pierde.

No es casual entonces que *¿dónde es aquí?* de valeria flores insista en esta pregunta. Un cuestionamiento sobre el lugar, el posicionamiento o la localización en que el feminismo y las disidencias sexuales llevan mucho tiempo preguntándose. Una pregunta que nos ronda y en la que valeria flores quiere ir más hondo y espeso esta vez, en este libro.

Sin embargo en *¿dónde es aquí?* de valeria flores se ensaya con otro registro que no habíamos leído en sus últimos libros. Ya no es sólo la lesbiana, feminista, activista, maestra, cuir, heterodoxa. En el libro podemos leer el registro de un yo poético que tantea entre posibilidades de lugares o cuerpos. Un yo en extravío. Es entonces ese espacio el que se toma sin permiso para explicitar además de su cita comprometida y situada que leímos en *Deslenguada, desbordes de una proletaria del lenguaje (ediciones ají de pollo, 2010)*, el ojo bizco de las infancias disidentes en *Chonguitas, masculinidades de niñas (editorial La Mondonga Dark, 2013)* o las pedagogías críticas de sus *Interrupciones (editorial La Mondonga Dark, 2013)* su posición de nómada que busca un *aquí*.

Si valeria flores sabe de figuraciones para hacerse de una poética, en *¿dónde es aquí?* la figuración ha devenido como en una *bio-física de la palabra* a una pregunta que sobrepasa la bidimensionalidad del espacio-tiempo que habitamos a un hipervolumen comprometido y minoritario del *aquí* explicitado como pregunta en el libro.

¿Qué armas tomar para fabricarse un aquí? se pregunta Valeria casi al final del libro. Y pienso en las armas de la escritura y en la distancia que me permite escribir sobre este libro desde Santiago de Chile. Unas distancias que se acortan y que me permiten estar con Valeria, a través de sus libros, allá, en Argentina, con ella y sus letras.

Letras que son armas como puños ingresando a la historia, a esa historia escrita por hombres heterosexuales para trozarla hasta comenzar de nuevo con *el puño desbordado de epílogos*. Epílogos que seguramente serán profundamente feministas.

Santiago de Chile, diciembre de 2014

A photograph of a forest scene. In the foreground, a large, dark tree trunk is visible on the right side. The background is filled with dense green foliage, including pine trees and other leafy plants. Sunlight filters through the canopy, creating bright spots and a dappled light effect. The overall atmosphere is lush and natural.

boca vulvaria ediciones
2015